



'A Day in the Life' series



Collage de grupo de jóvenes participantes en la serie de vídeos. (crédito: MYAN Australia)

ESTUDIO DE CASO 6:

“UN DÍA EN LA VIDA”, UNA SERIE DE VÍDEOS
DE JÓVENES DURANTE LA PANDEMIA

**Collective
service**

“LA RAZÓN POR LA QUE ESTE PROYECTO FUE EFICAZ ES QUE NOSOTROS COMO PARTICIPANTES TUVIMOS LIBERTAD DE CREACIÓN, ERA ABIERTO Y NO HABÍA QUE SEGUIR UNA AGENDA ESPECÍFICA. LOS JÓVENES CREABAN SU PROPIA AGENDA. TAMBIÉN FUE IMPORTANTE QUE NOS COMPROMETIÉRAMOS Y SIGUIÉRAMOS INVOLUCRADOS EN EL UNIVERSO JUVENIL... Y FUE UNA OPORTUNIDAD PARA OFRECER UNA NARRATIVA ALTERNATIVA A LO QUE SE DECÍA SOBRE LOS JÓVENES EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN GENERALES POR AQUELLA ÉPOCA. AYUDÓ A JÓVENES COMO YO A GESTIONAR Y MANEJAR LAS EXPECTATIVAS DE TENER QUE OPTIMIZAR EL TIEMPO DE CONFINAMIENTO Y SER «PRODUCTIVA»”.

Mehak Sheikh, joven voluntaria.



La finalidad de la iniciativa de vídeo “Un día en la vida” era mostrar las diversas necesidades de las y los jóvenes durante la pandemia y destacar la diversidad de experiencias de los jóvenes de entornos de refugiados y migrantes en Australia.



El proyecto utilizó el vídeo para amplificar las voces de los jóvenes sobre sus experiencias y perspectivas durante la pandemia.



Catorce jóvenes participantes recibieron formación y apoyo para producir sus diarios personales en vídeo.



La iniciativa se llevó a cabo bajo la dirección de Multicultural Youth Advocacy Network (MYAN), una organización nacional que representa los derechos y los intereses de los jóvenes de entornos de refugiados y migrantes de Australia, financiada por el Gobierno australiano.

EL CONTEXTO DE LA COVID-19

Cuando empezó la pandemia en Australia y se estaban creando políticas al respecto, las voces de los jóvenes no estuvieron muy bien articuladas y no se escucharon. Se celebraron muchas reuniones para debatir los problemas con que se enfrentaban los jóvenes que, debido a diferentes respuestas políticas en toda Australia, sufrían el confinamiento, el cierre de centros escolares y la distancia física de formas distintas. Mientras esto ocurría, los propios jóvenes no eran escuchados ni pudieron participar en el debate.

MYAN supo por sus miembros más jóvenes que existía la necesidad de articular la variedad de experiencias y necesidades, sobre todo de jóvenes

que ya estaban marginalizados por venir de entornos de personas refugiadas y migrantes. Los jóvenes explicaron a MYAN que querían hacer oír sus voces en los debates sobre las políticas de respuesta a la pandemia de COVID-19 y estaban preparados para compartir sus experiencias y contrarrestar los estereotipos negativos y falsos sobre los jóvenes en los medios de comunicación.

Al principio de la pandemia de COVID-19, la prioridad de MYAN fue asegurarse de que los jóvenes pudieran hacer oír sus voces sobre los temas que más les importaban, y se les apoyó para identificar y defender soluciones a corto, medio y largo plazo.

LA INTERVENCIÓN

Con un enfoque de desarrollo de habilidades e incidencia, MYAN se centró en fomentar el liderazgo y la promoción de los jóvenes para que contaran sus propias historias. Así, la serie de vídeos "Un día en la vida" amplificó las voces de los jóvenes de entornos refugiados y migrantes de toda Australia para gestionar las implicaciones de la COVID-19 en su vida diaria.

La serie presenta a 14 jóvenes de entre 15 y 26 años que comparten su experiencia durante las restricciones de la COVID-19. Incluyen relatos personales sobre cómo se mantuvieron seguros y sanos, cómo se apoyaron unos a otros, sus familias y sus comunidades, y cómo influyó la pandemia en el empleo, la educación, el bienestar y las relaciones con los amigos y la familia. También explicaron múltiples formas creativas de reaccionar ante esos retos y

demonstraron la diversidad de experiencias vividas en toda Australia. En los vídeos, los jóvenes compartieron sus historias personales sobre cómo estar seguros y sanos, y cómo apoyarse unos a otros y a sus comunidades durante ese tiempo.

Los vídeos fueron elaborados por jóvenes, incluso por algunos que no habían realizado ni editado nunca una película. Los jóvenes creadores recibieron asistencia técnica y recursos de MYAN para editar los vídeos y también ayuda para el sonido. Todo ello se llevó a cabo de forma sensible a las necesidades de los jóvenes, y no incluyó factores que pudieran influir en el trabajo, aparte de compartir unas pautas básicas sobre lenguaje y tono.

Los participantes eran libres de contar sus historias y expresarse en la forma que quisieran. Los jóvenes retuvieron

casi todo el poder de decisión respecto al proyecto. Pudieron aplicar su creatividad al contenido, y el producto fue respetuoso con los diversos puntos de vista de los

jóvenes, sus entornos y sus identidades. Una vez completados, los vídeos se difundieron a través de las plataformas de MYAN en las redes sociales.

RESULTADOS

Los vídeos desempeñaron un papel esencial en la amplificación de la voz y las expresiones de los jóvenes y también constituyeron una oportunidad

para que MYAN pudiera informar a los responsables políticos identificando las principales cuestiones que preocupaban a los jóvenes al principio de la pandemia.

SUPERAR LOS RETOS

Un reto importante en esta iniciativa fue la necesidad de trabajar únicamente en línea debido a la distancia social impuesta por la COVID-19. Fue especialmente difícil ofrecer formación multimedia en línea

a los jóvenes participantes. Este reto se abordó en la medida de lo posible creando una comunidad en línea que sirviera a los participantes como un espacio que pudieran considerar suyo.

PRINCIPALES LECCIONES APRENDIDAS

La importancia de que los jóvenes se expresen y tengan su propia voz es uno de los principales mensajes recibidos con esta práctica. MYAN reconoció que los jóvenes tienen unas perspectivas y conocimientos únicos, y, como expertos de su propia vida, deben ser tenidos en cuenta a la hora de identificar e implementar soluciones. Los vídeos demostraron la diversidad de esta experiencia y constituyeron una plataforma para que los participantes compartieran su narrativa creativa dirigida por ellos mismos.

Las series de vídeos mostraron la gama de experiencias compartidas por los jóvenes durante la COVID-19, y destacaron que, aunque los jóvenes tienen muchas cosas en común, cada uno de ellos es único a su manera, incluso en su respuesta a la COVID-19.

El segundo mensaje fue la importancia de incorporar las voces de los jóvenes en la formulación de políticas y la necesidad de integrar en ellas sus experiencias. Este proyecto significó que desde el principio de la pandemia se tuvieran en cuenta y se incorporaran a las políticas las voces de jóvenes multiculturales. En particular, este proyecto ayudó a establecer voces y experiencias de jóvenes multiculturales en una fase temprana de la pandemia, que también se incorporaron a las políticas, gracias a la implicación del Ministerio de Sanidad australiano.

Los vídeos también han demostrado el poder de las historias personales para destacar temas importantes y captar la atención de la audiencia. Los jóvenes activistas de MYAN aprendieron que las historias, la información, y los

consejos de jóvenes son cada vez más convincentes cuando son ellos mismos quienes cuentan su propia historia.

Otra lección fue sobre la importancia de la participación como principio básico.

La participación en la serie fue voluntaria y sin coacciones,⁴ y los participantes podían retirarse del proyecto en cualquier momento. También recibieron una remuneración como reconocimiento por su trabajo en el proyecto.

La serie de vídeos se puede ver aquí: <https://myan.org.au/vaccine-intake-and-advocacy/a-day-in-life-series/>

Para más información sobre este estudio de caso, pueden ponerse en contacto con el equipo del proyecto por correo electrónico: myanprojects@myan.org.au

Encontrará más información en los sitios web de las organizaciones: [Multicultural Youth Advocacy Network \(MYAN\)](#)

4. En línea con la *Global Consensus Statement on Meaningful Adolescent and Youth Engagement* (Declaración de consenso global sobre la participación fructífera de adolescentes y jóvenes).

Este documento forma parte de una colección de 7 estudios de casos, y ha sido seleccionado por el Subgrupo de Participación Juvenil **YES!** del Servicio Colectivo (UNICEF, OMS, IFRC, GOARN) como una iniciativa de UNICEF, ONUSIDA, y el **Collective Helpdesk** con el apoyo de ONU MUJERES y el **Pacto para la Juventud en la Acción Humanitaria**, en el marco de una **convocatoria abierta** de buenas prácticas que documenten, analicen y promuevan el compromiso y el liderazgo de la juventud en todos los países y regiones.